





## 2. ¿CÓMO PUEDE SER QUE NO TE ALBOROTEN NUESTRAS TRIBULACIONES?

GONZALO AGUIRRE\*

### EL YO INDIVIDUAL ES UN APARATO, UNA APP IDEOLÓGICA DE ESTADO

Recientemente he publicado el libro *Fiscus: la cesta de Saturno*. Apuntes para una historia filosófica de la tributación. En él, para decirlo crudamente, se plantea que los impuestos son lindos. No viene al caso aquí, desarrollar lo que allí ya está desplegado. Lo que pretendo es proponer unas preguntas en la más pura tradición ilustrada de la "crítica", intensificada por su interpretación foucaultiana en clave de "ontología del presente".

Desde hace al menos 40 años, y también 50 (mi edad), en la Argentina, o al menos en la ciudad de Buenos Aires (mi ciudad), se vive con miedo al precio del dólar y a la inflación. Hay otros miedos también, entre ellos el Estado y, a través de él, las políticas públicas y los "impuestos".

Es cierto, quizás sean preocupaciones o tribulaciones mundiales, pero me interesa abordar aquí el aspecto local, atravesado por una singular obsesión por el tipo de cambio la cual, a su vez, va conectada con el fenómeno inflacionario.

Dejando constancia sobre el hecho de que nada sé de economía (pero NADA

\* Gonzalo S. Aguirre es licenciado en Ciencia Política (UBA) y Doctor en Filosofía (Universidad de Barcelona). Profesor de Teoría del Estado e investigador en la Facultad de Derecho (UBA).

NADA), quisiera compartir unos apuntes metodológicos y metafísicos de carácter axiomático con el objeto de intentar poner en suspenso las tribulaciones mencionadas. Toda precaución previa será insuficiente porque, por más que se asegure que no tocaremos el síntoma, su mera mención ya nos pone en alerta.

Insisto, lo que aquí se intenta es plantear ciertas cuestiones de otro modo al habitual. No digo que la inflación no sea un problema, planteo solamente la pregunta crítica ¿qué pasa si no lo es tanto? ¿Qué pasaría si, más aún, fuera algo bueno, bello y verdadero?

1- La posición geopolítica de la Argentina es excéntrica y extemporánea. Además de eso somos pocos. El flujo comercial mundial ocurre lejos de nuestra localización. De todos modos, algo sale de y llega a nuestras costas.

2- Lo que exportamos es proporcionalmente mucho más grande que el entramado comercial y productivo nacional que lo genera.

3- El flujo de divisas por exportación ingresa en un torrente que no da nunca abasto para procesarlo. Nunca alcanzamos a transformar toda la potencia mundial de la divisa (de ahora en más dólar) en moneda o valor nacional. De allí la inflación salvífica. Sin ella todo estallaría por retención de gases.

4- Múltiples tipos de cambio ayudan a disminuir la potencia del dólar que llega hasta su expresión en pesos para circular por el torrente comercial nacional.

5- Se trata de una cuestión alquímica. Si no transformamos la potencia dólar en otra cosa que pesos, precisamos inflación liberadora.

6- Descartemos la variante industrial, tanto por resistencias locales (hay sectores ya muy instalados o conservadores) e internacionales (a nadie le interesa dejarnos levantar cabeza), pero también por conveniencias locales (nos gusta nuestro modo de vida excéntrico) e internacionales (les gusta nuestro modo de vida excéntrico).

7- Estas conveniencias nos proponen un camino de sustitución de importaciones que podría llamarse literario. Podemos producir Literatura, esto es sentido crítico, para exportar mundialmente.

8- Casi espontáneamente tendemos a producir cultura con la potencia del

dólar que ingresa al torrente nacional. Quizás debiéramos institucionalizar decididamente esa tendencia.

9- La Literatura puede ser una alternativa al proceso inflacionario. Justamente la inutilidad de la Literatura garantiza su capacidad de disipación de los gases excedentes.

10- La disipación del excedente no sólo es asunto de la inflación, sino también de la corrupción. Por eso, pensamos, la Literatura puede también ayudar a conjurar la corrupción.

11- Ciertamente, vivir es una injusticia y una corrupción desde el vamos. En la medida en que lo podamos expresar literariamente, cumpliríamos el ciclo virtuoso de la physis, rindiendo los tributos pertinentes a los dones de Deméter.

12- La Literatura sería como una cesta de Deméter, en tanto fase intermedia para la constitución de una cesta de Cronos [o Saturno]. El tiempo exige su tributo.

13- Nuestra posición excéntrica y extemporánea en el concierto capitalístico mundial nos brinda la chance de producir el sentido de orientación (en el pensamiento), que al menos desde Kant preocupa a Occidente.

14- La preocupación de Occidente por la orientación no nos llega de lleno, protegidos como estamos por el escudo de la preocupación por la inflación, el tipo de cambio y la corrupción. La clave radicaría en poder transformar ese escudo en una experiencia feliz, esto es política, en el sentido aristotélico del término.

15- Mientras no accedamos a esta experiencia política (de la polis), incluso la experiencia de la guerra podría parecernos preferible a la de la inflación. En términos de incertidumbre, la guerra parece ser preferible a la inflación, incluso el desencanto burgués podría parecerlo.

16- El Estado no es algo que esté afuera de cada quien, para asistirlo o dominarlo. Hace ya bastante tiempo cada sujeto individual es resultado de un largo proceso estatal de individualización.

17- Cada quien es una oficina estatal. Cualquier actividad denominada privada, no es más que una actividad pública tercerizada.

18- Cada Yo individual es una App Ideológica de Estado. Por lo que todo anar-co-capitalismo sería más bien la expresión cúlmine del dominio estatal de las palabras y las cosas.

Adenda: Estas "ideas" o respuntes de idea, reconocen su procedencia en el plan macedoniano de recuperar la ciudad de Buenos Aires para el misterio (ver su libro Museo de la Novela de la Eterna), y en un breve y terrible artículo de María Zambrano titulado "La reforma del pensamiento español" (publicado en la revista "La hora de España" al comienzo de la guerra civil española).